

EL CAMINO DE LA ARTICULACIÓN

UNA CONVERSACIÓN CON REFERENTES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

NOS REUNIMOS CON REPRESENTANTES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL PARA HACER UN BALANCE DE LA MOVILIZACIÓN UNIVERSITARIA EN EL 2018, DISCUTIR QUÉ QUEDA DEL LEGADO REFORMISTA Y CONOCER SUS IDEAS SOBRE LA TENSION ENTRE HETEROGENEIDAD Y UNIDAD, Y LA RELACIÓN CON EL MOVIMIENTO FEMINISTA.

¿Cómo ven al movimiento estudiantil, cómo se ha venido desarrollando y cuál es la perspectiva hacia adelante? Sería interesante ver cómo están pensando ustedes la Reforma. Nosotros venimos hablando de la reforma o de las reformas como un proceso inconcluso. La universidad siempre ha expresado, de alguna manera, los impulsos o la potencia democratizadora a nivel político general. Por eso no solo valoramos lo del 18 en su contexto histórico político, sino que también rescatamos lo que pasó en la universidad en el primer peronismo y en la década del 70, en la que tenemos diversos movimientos de una reforma rápidamente reprimida. Esos momentos a veces han tenido más que ver con un proceso interno que intenta conectarse con la política general y en el 49 está claro que era de afuera para adentro, en un sentido más limitado e incluso polémico en muchos aspectos. Nos interesa saber qué es lo que están pensando ustedes en relación con eso, si hay alguna conexión significativa en términos políticos con respecto a las cuestiones que se plantean hoy.

Jimena (Nuevo Encuentro): La mirada que tienen profesores, graduados, sindicatos sobre el movimiento estudiantil es, a menudo, infantilizante. Piensan nuestras prácticas como de adolescentes, existe esta idea de que nos peleamos mucho o no podemos llegar a consensos. Lo que pasó en estos años es que hubo una explosión de muchas organizaciones del campo popular que llegaron a las universidades en simultáneo: la vuelta a la política que nos dio el kirchnerismo hizo que la juventud empezara a participar, se reivindicara o kirchnerista, y por eso hay un despliegue de organizaciones en cada una de las facultades, en cada una de las universidades y un trabajo casi desde cero de tener que repensar nuestras prácticas, hacia adentro de la organización y en posibles alianzas.

El gran desafío es pensar para qué militamos adentro de la universidad. Si es para fortalecer el territorio, para fortalecer a nuestras organizaciones o para transformar el sistema universitario, sus criterios de generación de conocimientos y su matriz excluyente. Y también para la formación de cuadros integrales, intelectuales y técnicos para el campo popular en su conjunto sabiendo que la universidad se cansa de formar cuadros para la derecha liberal y a nosotros nos

faltan. La llegada a las universidades nacionales históricas, todas de matriz liberal, fue para el campo popular una búsqueda de prueba y error. Tuvimos que ir reacomodándonos en nuestras prácticas sobre verdades muy constituidas. La primera vez que yo entré a Filosofía y Letras de la UBA, en 2006, un afiche con la cara de Evita podía llegar a durar tres minutos en una pared, y estoy hablando de una de las figuras que es reivindicada más allá del peronismo duro: había como un nivel de consenso en lo que profesores y estudiantes decían en clase de que eso estaba mal. Hoy el campo popular, el kirchnerismo, el peronismo, es parte de la vida universitaria lo largo y a lo ancho de todo el país. Nuestra perspectiva es que el movimiento estudiantil fue protagonista de ese cambio.

Ana (Megafón): Toda esa problemática tiene que ver con un momento histórico y un proyecto político que empoderó a la juventud, que permitió que el pueblo accediera a la universidad y que busca construir una universidad popular. Este proyecto político vino a replantearnos el modelo de universidad que tenemos, para que empecemos a repensar nuestra forma de producir conocimiento, porque si el pueblo accede a

la universidad y los profesionales que empezamos a producir tienen otras preocupaciones y están más atados al campo popular, entonces el cambio se da desde adentro y desde afuera. Y si empezamos a colgar imágenes de Evita y Perón en las paredes de la UBA es porque el pueblo argentino, que es peronista, está estudiando ahí.

Adrián (La Mella): Para mí, una de las particularidades que tuvo el movimiento estudiantil, a diferencia de lo que se puede ver en el sindicalismo docente, es que desde el 83 hasta ahora, ininterrumpidamente, la agrupación hegemónica es y sigue siendo Franja Morada y eso es un dato. Antes de la dictadura, en el 69-70 y en el 73-74, la Federación Universitaria Argentina fue conducida por grupos de izquierda o peronistas de izquierda, no por el radicalismo. Después de la dictadura hubo una transformación social, una transformación de las universidades, del sujeto político universitario, de las subjetividades de la juventud. El radicalismo fue la primera fuerza política a nivel universitario a través de Franja Morada, que logró representar ese cambio que hubo en la sociedad, en la universidad y en el sujeto juvenil. Hubo también una transformación por la que el Estado se retiró de un montón de cuestiones que brindaba para el acceso y la permanencia en la universidad, y ese espacio lo empezaron a ocupar los centros de estudiantes; ahí hubo una transformación muy grande en la UBA, muy notoria, capaz que en otra universidades no es tan marcada. Pero la universidad dejó de dar muchas cosas que las empezaron a dar los centros de estudiantes, estos cambiaron su lógica y la cuestión de la gestión comenzó a ser mucho más importante de lo que era antes de la dictadura.

Entonces emerge la cuestión de la política estudiantil como gestión, después del retorno de la democracia, y se empieza a generar una polarización entre dos modelos opuestos, que están exagerados y que serían, por un lado, la política de gestión y gremialidad despolitizada que promueve Franja Morada con sus agrupaciones satélites y, por el otro, la política de partido nacional, como el Partido Obrero, que traslada una política nacional a la universidad y usa ese espacio para reclutar cuadros.

En el medio de eso surge otra corriente, de la que nosotros desde La Mella nos senti-

mos parte con otros compañeros y compañeras, que son las agrupaciones independientes que se reivindican como más propias de la universidad, pero desde un lugar transformador y de izquierda, distinto al de las agrupaciones independientes y despolitizadas con lógicas de gestión. Me parece que lo que ponen a discutir el kirchnerismo y el movimiento de avance popular y de politización de América Latina es si puede existir una síntesis entre las experiencias nacionales y populares y las experiencias locales; igual hay experiencias históricas en los 70 y en los 80. Muchas de las agrupaciones nacionales y populares son independientes, pero me parece que el sujeto universitario se transformó mucho después de la dictadura, tuvo transformaciones en los 90, hay que ver cuáles son las transformaciones de los últimos años y ahora en este momento político estamos viendo nuevas síntesis. Todavía estamos lejos de poder destruir a Franja Morada de ser la agrupación más grande de la universidad, más allá de que también hay una cuestión de estructuración por la fragmentación misma de las agrupaciones estudiantiles y por muchas otras cuestiones en que todavía estamos atrasados y atrasadas.

Altzibar (Movimiento Universitario de Izquierda - MUI-IJC): En primer término quiero hacer una lectura de lo que fue el proceso de la Reforma, yo creo que hay dos interpretaciones, a grandes rasgos: una más pensada desde la derecha, como un proceso de modificación de los dispositivos institucionales por los cuales se gobiernan las universidades, los corrimientos de algunos cargos docentes vitalicios, algunas modificaciones intrauniversitarias, y una interpretación más de izquierda, que piensa la Reforma como un proceso de articulación, de transformación social mucho más amplio que no solamente tenía que ver con cambiar las estructuras de las universidades, sino que también apuntaba a universalizar el conocimiento, a ampliar la democratización en un sentido social. Varios de los referentes de la Reforma hacen una relectura crítica diciendo que quedó trunca por no haber transformado la sociedad, de hecho mencionan bastante el tema de la revolución a pesar de que quedó el nombre Reforma en el Manifiesto. Esas dos claves nos ayudan a pensar en el momento actual. Nosotros no podemos pensar una refor-

ma aislada, diciendo: "Vamos a redistribuir el acceso a los espacios de cogobierno, entonces ahora los estudiantes tienen más del 50%". Hay que darle un carácter mucho más amplio y creo que tenemos una base desde la cual pensarla, sobre todo por las condiciones infraestructurales que nos brindan las políticas de ampliación del acceso a las universidades durante los últimos quince años. A través de la creación de nuevas universidades se pudo generar una plataforma que permite seguir masificándola; no es la misma universidad que había en los años 70 en términos de ampliación, de acceso a cantidades de personas. Me parece que la interpretación de la Reforma como un hecho limitado es una operación política e ideológica que no permite que se piense el rol estratégico de la universidad en el desarrollo del país, porque en definitiva la universidad siempre está vinculada con el territorio y también está vinculada socialmente, no está aislada, y si lo está es por las dificultades de acceso, entonces está bien pensarla desde un enfoque que amplie sus límites, que proponga una universidad vinculada territorialmente y la idea de extensión también hay que repensarla un poco. Lo que tenemos que hacer es ir universalizando y generar un programa popular, nacional, transformador, feminista, plurinacional y con todos los adjetivos que le quisiéramos agregar, que son necesarios para conceptualizar el futuro, creo que es clave pensar en ir rompiendo fronteras.

Yendo al tema del movimiento estudiantil, se dice que es fragmentado, pero ¿cuándo fue cerrado y homogéneo? Actualmente, nos ponemos una traba en sentido subjetivo. Coincido con que en el movimiento estudiantil hay una identidad sobre la cual la Franja Morada construye política, hay también una identidad generada por transformaciones estructurales y por una forma de subjetivación individualista del neoliberalismo. Hay algo sobre lo que se monta Franja Morada que nosotros de alguna manera tenemos que apostar a desmantelar, y eso no se pudo hacer en su totalidad durante el kirchnerismo. Estamos en este camino de ir dándonos debates, que son difíciles pero que siempre lo fueron y van a seguir siéndolo porque no tenemos un ámbito de resolución institucional, entonces siempre nos va a costar llegar a acuerdos.

Es fundamental que tengamos predisposición para construir escenas en las cuales seamos

ventud en la vereda de enfrente. Para nuestra generación el Estado empieza a ser un lugar y yo creo que en la UBA hay un corte con lo que decía Adrián con respecto al rol de las agrupaciones independientes. Las que eran oposición dentro de la UBA, por ejemplo el MATE o el Germen en Económicas, pasaron a tener una participación política cercana al kirchnerismo y después a entrar. Eso pasó también con muchas agrupaciones del espacio independiente que empezaron a formar parte de estructuras partidarias nacionales que jugaban adentro del gobierno nacional y eso habla de un proceso de maduración de las discusiones respecto al Estado y a su rol, de cómo la juventud ve al Estado y a la universidad pública que, me parece, cambia muchísimo la lógica interna del movimiento estudiantil.

Con respecto a la fragmentación política, como decían, yo no creo que antes haya habido unidad del movimiento estudiantil, sino que cuando hay gobiernos populares, la grieta se ensancha y genera una fragmentación polarizada, si se quiere. Durante los primeros gobiernos peronistas, había una fragmentación social a partir del peronismo y antiperonismo, después fue kirchnerismo y antikirchnerismo, en este momento histórico los ajustadores te van configurando un cierto ordenamiento que le da un sentido a esa fragmentación. Tenés un movimiento estudiantil que discute muy duro pero que intenta generar un camino de unidad detrás de la bandera del antineoliberalismo, del antimacrisismo y en la vereda de enfrente tenés a Franja Morada logrando ordenar a una parte del movimiento estudiantil. Creo que esa fragmentación tiene mucho que ver con los momentos de mayor efervescencia política nacional, tiene mucho más que ver con las grandes discusiones nacionales que con cuestiones secundarias o internas del sector estudiantil.

Ana (Megafón): Nosotros entendemos que hay tres reformas. Primero la Reforma del 18; después la del 49, que es más importante porque la supresión de los aranceles universitarios significa que el Estado se empieza a constituir hacia lo popular y empieza a disputar la universidad para el pueblo. La tercera es este nuevo proceso de las universidades del Bicentenario, en el que además de popularizar la universidad, el pueblo

empieza a disputar esta institucionalidad, para transformar las cosas y todo tiene que ver con este proyecto político que se da en la dicotomía de siempre, que es pelear por la liberación de la patria y lo colectivo o por la colonización y la subjetivización individualista.

Cristóbal (MUI-EJC): Indudablemente, la incorporación de los sectores populares o tradicionalmente excluidos en las universidades ha transformado la lógica del movimiento estudiantil y las prácticas de las universidades. Tenemos un faro a seguir en las universidades del conurbano. Si bien conviven con los modelos más tradicionales y las prácticas excluyentes, son universidades

“

LA INTERPRETACIÓN DE LA REFORMA COMO UN HECHO LIMITADO ES UNA OPERACIÓN POLÍTICA QUE NO PERMITE QUE SE PIENSE EL ROL ESTRATÉGICO DE LA UNIVERSIDAD EN EL DESARROLLO DEL PAÍS.

”

que tienen altos índices de estudiantes de primera generación, que también aportan experiencia en ese sentido e incluso desde espacios como los de extensión universitaria se trabaja mucho con las organizaciones de territorio y eso indudablemente transforma lo que son las lógicas del movimiento estudiantil pero también las lógicas de las prácticas universitarias en nivel general. El desafío que tenemos es terminar de derrumbar las lógicas neoliberales en las prácticas universitarias.

Sobre la heterogeneidad y fragmentación del movimiento estudiantil, también es cierto que hay una mitificación de los movimientos en general como una unidad y la realidad es que históricamente ninguno de estos movimientos fue homogéneo, ni lo es. Y eso es algo rico que le da

dinámica a esos espacios, siempre estuvieron plagados de disputas, de contradicciones, me parece que hacer foco excesivamente en esto es generarnos una traba, un problema que no es tal. Que si es heterogéneo, eso lo hace rico, lo hace moverse y que además el último año ha sido ejemplo de mucho consenso, de búsqueda de unidades que en ciertos casos lograron éxito en lo electoral y en otros no, pero que sin duda han sido experiencias que aportaron en generar grados de articulación de las distintas partes del movimiento. Me parece que eso es lo que debe aportar un movimiento, ya sea el obrero, el estudiantil, el que sea: no buscar una homogeneidad en su interior, que no la va a tener nunca, sino generar confluencias hacia un objetivo, hacia un horizonte consensuado. No me preocupa tanto la fragmentación sino cómo generamos la articulación entre las partes que componen el movimiento: ese es el desafío.

Adrián (La Mella): Para mí hay algo de la fragmentación que no es la fragmentación política nuestra sino la fragmentación del sujeto universitario, en el sentido de que, para mí, el ideario del movimiento estudiantil está constituido sobre la idea de un sujeto que ya no existe: en la UBA, creo, el setenta o el ochenta por ciento de los estudiantes trabajan y en los años 60 y 70 era un treinta o cuarenta por ciento menos. Al mismo tiempo, en el sistema universitario conviven la universidad tradicional y un nuevo tipo de universidades que son las que se crearon en los últimos años y no tienen nada que ver, son dos sistemas universitarios distintos. Entonces, la fragmentación pasa también porque el movimiento estudiantil está creado bajo el ideario de un sujeto que ya no existe. En la Facultad de Derecho, que es una de las más grandes, las personas cursan cuatro horas por semana, a veces. Entonces, el nivel de pertinencia que tiene esa persona a esa institución es bajo. O cuando se implementan cursos a distancia, algo que crece cada vez más. Convivimos con un ideario de lo que es el movimiento estudiantil sobre un sujeto que cambió totalmente, que es parte de la fragmentación de la vida que impone el neoliberalismo. Se basa mucho en eso y creo que es muy importante tener en cuenta el lugar que ocupa la educación superior en una sociedad después de las transformaciones neoliberales; estamos creando una nueva

lógica universitaria estudiantil para este nuevo sujeto universitario. Desde nuestra perspectiva, hay que disputar el sentido de las cuestiones más corporativas de la universidad sobre las que se basa la hegemonía universitaria, que son la gremialidad, la gestión universitaria, en particular la gestión gremial en lo estudiantil y la gestión académica. O sea, cómo disputar esos sentidos de lo más estrictamente universitario desde una lógica transformadora y ponerlos en relación y en vínculo y en diálogo –a mí lo de “al servicio de” no me gusta – con un proyecto más general de transformación social. Es difícil igual.

Sofía (La Cámpora) El rumbo que está tomando el movimiento estudiantil lo marca el predominio de los estudiantes de primera generación en las nuevas universidades. La política del kirchnerismo modificó en cierto sentido este estereotipo de estudiante universitario joven de clase media/alta del interior que puede costearse estudiar en Buenos Aires, La Plata o Córdoba, para incluir a los pibes del conurbano que están formando un nuevo sujeto universitario que mantiene los lazos con su barrio, su familia, su entorno, que muchas veces depende de una beca para comprar sus apuntes o cargar la SUBE. Sumémosle a esto que gran parte de ellos sintieron al Estado acompañándoles en el sostén de sus estudios, en un proceso de políticas públicas inclusivas, como lo fue PROGRESAR. Es así que en las universidades del GBA la conducción de los centros de estudiantes tiene una importante afluencia del campo nacional y popular.

¿Cómo se constituyen las identidades políticas en el movimiento estudiantil, en esta coexistencia entre organizaciones que vienen de un armado político externo a la universidad y que asumen que la universidad es un espacio de discusión, disputa y desarrollo de una política que se piensa en otro lado y organizaciones que surgen del propio estudiantado como agrupaciones independientes que, en algún punto, para poder proyectarse políticamente y pensar efectivamente una actuación política democratizadora de la propia universidad no la pueden pensar exclusivamente desde la propia lógica univer-

sitaria sino que tienen que vincularse con esa lógica política nacional de un modo u otro? ¿Hay síntesis posible?

Jimena (NE): Sin duda, para quien forma parte de organizaciones políticas que están más allá de la universidad es un desafío cómo articular esas dos vías militantes para que sean una sola, para que sean parte coherente del mismo desarrollo político. Y también la atracción al interior de nuestras fuerzas políticas. Esta discusión, que hoy está saldada, de por qué se milita en la universidad, todos nosotros la dimos al interior de nuestras organizaciones. Por supuesto, cuando empezamos –en la

“

ESTE CONTEXTO ADVERSO HACE QUE LOS Y LAS ESTUDIANTES VAYAN HACIA LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA: LO QUE FUIMOS VOLCANDO EN LA CALLE NOS TIENE QUE AYUDAR A CONSTRUIR UN PROGRAMA COMÚN.

”

nuestra y sé que en muchas – la discusión era: “¿Por qué ahí, por qué habiendo tanto para hacer vas a disputar ese territorio que es liberal, que es de elite?” Entonces, hay que hacer foco en lo que fue la constitución de las corrientes estudiantiles que formamos parte de espacios políticos que trascienden los ámbitos educativos. Me parece muy rica la idea de un movimiento estudiantil enmarcado en un sujeto político universitario y de la defensa de la ciencia y la técnica en un proyecto político de país con horizonte, como círculos concéntricos en diálogo permanente entre sí. Así también se entienden con mucha más claridad los desafíos y dificultades de las articulaciones, que no son sencillas en ninguno de esos ámbitos.

Otra cuestión es la falta de espacios institucionales que ordenen, porque en última instancia en cualquier organización o en cualquier instrumento político hay una orgánica, hay un orden, hay algún criterio de cómo se toman las definiciones, cosas que en el movimiento estudiantil no están presentes, y por supuesto, eso hace que las discusiones sean mucho más difíciles.

Los desafíos de articulación entre nosotros van de la mano de todo esto. En ese sentido, yo creo que el 2018 fue muy virtuoso porque la articulación más allá del movimiento estudiantil nos permitió repensarnos como sujeto, tener que llegar a una voz común, pero con la riqueza de no pensarnos como una burbuja sino de pensarnos “en diálogo con”. Como generación militante nunca habíamos sido testigos ni protagonistas de estos niveles de articulación interclausuras e intersectorial, tomando todos los sectores educativos, incorporando al movimiento obrero organizado en las discusiones y eso generó un replanteo en el movimiento estudiantil en su conjunto, que para nosotros fue también un salto cualitativo en cómo nos pensamos como militantes. Entonces, no pensamos la organización y las prácticas del movimiento estudiantil aisladas del proceso más general, sino que pensamos que nuestras posibilidades de articulación o desarticulación están ancladas en las posibilidades de articulación o desarticulación del campo popular en cada una de esas esferas. Y lo último que quiero mencionar, porque me parece muy importante es que acá estamos convocados sujetos universitarios pero que la analogía inmediata del movimiento estudiantil con la universidad para nosotros también es problemática. Y hablar de una parálisis o falta de movilización del movimiento estudiantil durante 2018, con lo que hizo el movimiento de terciarios y con lo que hicieron las secundarias, es una negación y una invisibilización de los otros sectores que para nosotros se vio muy claramente cuando se decía “el movimiento estudiantil no está en la calle”. ¿Cómo vas a decir eso con las secundarias haciendo lo que hicieron y con el movimiento terciario haciendo lo que hizo? Nos parece importante que la universidad repense qué lugar necesita ocupar siempre, en cualquier estructura, y cómo le cuesta acompañar procesos en donde no está a la vanguardia y no es protagonista sino un actor más que confluye hacia la

defensa de derechos con otros actores y actrices que también están en la calle defendiendo el derecho a la universidad pública.

Altzibar (MUI-FJC): Hay que considerar cuáles son los discursos sobre los que se montan los planteos de constreñir a la universidad como productora de graduados, de recursos humanos. Una universidad cuyo único valor o función social es producir una determinada cantidad de graduados que vayan a ocupar lugares en el mercado laboral, en la estructura económica. Y eso cercena una de las tradiciones más ricas y más importantes de la cultura universitaria en la Argentina, pero también en la región latinoamericana, que es la de la universidad como productora de cultura, como productora de subjetividades propias. Es cierto que esas subjetividades por ahí se ven transformadas, pero se cruzan identidades cuando los pibes y las pibas van a la universidad y lo toman como un hecho incorporado a sus propias identidades. Eso es importante y es una defensa que hay que hacer sistemáticamente porque cada tanto aparece: en *La Nación* salió hace poco una nota en la que el único foco era que la calidad de las universidades se da a partir de la graduación de gente. Arremeten contra la universidad pública diciendo que en las universidades privadas se gradúan más y cosas por el estilo, y plantean una política de arancelamiento de la universidad, con cosas intermedias, como el modelo uruguayo; eso claramente se orienta a profundizar esquemas de arancelamiento de la universidad y es importante afirmar que la calidad universitaria no es graduar más gente sino que es aportar culturalmente a los procesos de formación de las identidades del sujeto, recuperar la idea de Deodoro Roca de que a la universidad no hay que transferirla sino vivirla.

Con respecto a lo institucional, me parece que es importante en tanto y en cuanto lo pensamos como una instancia de síntesis política. Franja Morada jugó un rol clave para despolitizar la Federación en muchos sentidos. No solamente despolitizarla en cuanto a las orientaciones políticas porque ahí sí politizaron en un sentido nefasto y de derecha, conservador; sino también en crear un instrumento que no sirve para la intervención política más que para los negociados que puedan generar con los gobier-

nos que les toquen, cuando debería estar puesta a la constitución de un movimiento estudiantil universitario, heterogéneo, pero que produjera una síntesis entre todos y todas quienes intervenimos en la actividad política en la universidad, en el movimiento estudiantil particularmente.

Eso también tiene que ver con las construcciones que podamos hacer desde los centros de estudiantes que conduzcamos, pensar en esta perspectiva del sindicalismo de liberación como un espacio de formación de una orientación política, hacia la interpretación de que es necesario constituir un movimiento político más amplio que el universitario que dispute la sujeción histórica a las formas de producción del capitalismo,

“

NECESITAMOS PENSAR ESTE PROCESO MÁS ALLÁ DE LA INCORPORACIÓN DEL ESTUDIANTADO A NUESTRAS ORGANIZACIONES Y APORTAR A LA DIRECCIONALIDAD DEL MOVIMIENTO, A SU AGENDA POLÍTICA.

”

a las formas de producción de los distintos tipos de opresiones, ya sea raciales, de género, de clase, etcétera; o sea, producir una transformación más grande del país pero también de la región. Construir esos espacios gremiales en donde se pueda condensar una orientación política del movimiento estudiantil y no solamente espacios “al servicio”. Igual, ese es un nivel del juego de construcción política que tenemos que hacer desde el estudiantado. Sobre todo, también, interpretando algunas de las funciones que tiene la universidad en la producción de profesionales y de conocimiento científico, y ahí entran a jugar otros niveles de la disputa en la universidad, que es el nivel de la representación institucional en los órganos de cogobierno, donde hay que darse

un montón de discusiones porque muchas veces como movimiento estudiantil terminamos, en los consejos directivos y superiores, en esta perspectiva de la que hablábamos antes del movimiento estudiantil como algo añeado, adolescente. Pasa por el propio diseño institucional que no nos permite tener una representación que ponga en riesgo la votación o la elaboración de determinados proyectos o soluciones, y hay que ver cómo reformular esos espacios para que el sujeto estudiantil no solamente sea algo al que se lo sienta para garantizar una reivindicación histórica, como muchas veces pasa también con los graduados, por lo menos en algunas universidades. Yo hablo de la UNQUI, donde hay un solo representante frente a otros diecisiete consejeros y consejeras, entonces es como testimonial. Y además te obliga a determinadas prácticas y acuerdos para que salgan las cosas que después terminan dificultando la participación, porque estás hipercondicionado a los consejeros y las consejeras docentes.

Otro de los niveles de disputa en las universidades tiene que ver con la generación de la agenda académica, con la producción que se puede hacer desde los centros de investigación. Como sujeto estudiantil tenemos que brindar las propias perspectivas y problemáticas porque también en los centros de investigación se generan prácticas de maestro-alumno. Necesitamos, para acceder a esos espacios, para incorporarte a la práctica de producción de conocimiento científico, hacer una especie de seguidismo de quienes están dirigiendo esos centros, que también lo dificulta y que individualiza la práctica. Son distintos niveles de la disputa política que a los estudiantes nos queda pendiente ir dándola.

Sobre todo si nosotros no peleamos (tanto estudiantes como docentes y personal administrativo y de servicios, y graduados) por la orientación política de la formación como productores de conocimiento en un sentido orientado hacia la liberación, dirigido hacia pensar cómo transformamos las condiciones de sujeción histórica en que nos encontramos como países periféricos de este capitalismo mundial que nos subordina sistemáticamente e históricamente a que seamos un país productor de materia prima; si no orientamos la formación de los graduados a dar esa pelea política e histórica, lo único que vamos a terminar generando son graduados que, está bien, se insertarán en el

mercado laboral de mejor o peor manera pero no aportan a la construcción de un movimiento político que vaya a fondo.

Ignacio (M. E. Liberación): Creo que todos acordamos, de manera más o menos expresa, que es imposible pensar una política que funcione únicamente por y para la universidad, que no contemple en algún momento una idea sobre la educación del país. Que algunas organizaciones utilicen ese discurso es otra historia, pero en la realidad tiene muy poco desarrollo y es necesario tomar posturas sobre definiciones de carácter más general. Luego tenemos niveles, desde organizaciones que vienen de pensar la política nacional y ven a la universidad como uno de los lugares que hay que disputar y, al mismo tiempo, organizaciones que nacen en las particularidades universitarias pero que en el camino de crecimiento encuentran necesarios estos debates. Esto no lo veo como un límite a una posible síntesis, en todo caso hay diferentes formas y modos que se traen desde cada lado y son puntos que pueden generar conflictos, pero hay que saber trascenderlos. En este plano también se incluye el atacar el discurso de algunos sectores sobre organizaciones que “solo discuten lo nacional, no se preocupan de los estudiantes”, haciendo creer que lo nacional no influye y relegando a los órganos gremiales a una mera atención y resolución de problemas cotidianos sin proyectar transformaciones al largo plazo. La síntesis no sólo es posible, sino necesaria si queremos caminar verdaderos cambios que contemplen las muchas visiones que se tienen de la Universidad y de su rol.

Este año hubo un nivel de movilización importantísimo. ¿Cuál es el balance de ese proceso? Porque hubo un evidente estado de movilización que convocó a estudiantes que no venían estando incorporados a la orgánica política estudiantil y, con las características particulares que tuvo, podría haber sido una buena oportunidad para incorporar a esos estudiantes a esta etapa de politización organizada.

Pato (NE): Hay que entender en retrospectiva lo que fueron los últimos tres años, de

lucha intensísima y que tiene que ver con la gremialidad y las dinámicas de lucha del movimiento estudiantil, universitario en particular. Por ejemplo, con la FUA de 2016 empieza a haber adentro de las fuerzas del kirchnerismo una discusión a nivel nacional, de cómo empezamos a resignificar nuestra militancia universitaria a partir de repensar que el sujeto estudiantil universitario no es un sujeto que podemos darnos el lujo de no disputar. Y el kirchnerismo, que no venía participando de la Federación Universitaria Argentina, empieza a tener una estrategia de disputa con Franja Morada en la FUA. Eso inauguró un proceso de discusiones hacia dentro del campo popular más en gene-

“

EN TÉRMINOS DE CAPACIDAD ORGANIZATIVA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, NO HAY DUDA DE QUE LA FUBA ES HIJA DE LAS ASAMBLEAS INTERESTUDIANTES DE MUJERES.

”

ral, que permitió niveles de diálogo cada vez más avanzados y profundos. Al mismo tiempo las discusiones internas del movimiento estudiantil sumadas a toda la dinámica de lucha en la calle generaron encuentros novedosos entre organizaciones del campo popular que permitieron un 2018 de mayor unidad que la que hemos tenido en términos históricos, al menos en los últimos diez años.

En lo interno del movimiento estudiantil, logramos una lista de unidad que estuvo a pocos votos de ganarle la Federación Universitaria Argentina a Franja Morada. Esa lista hizo un papel muy digno, quedando en tercer lugar después de la JUP. Pero se logró constituir una unidad más ancha que nunca. Después, esas

discusiones llevaron a que este año en la calle lográramos una unidad de concepción con organizaciones con las que no veníamos trabajando. Una unidad que incluso tuvo reflejos en listas en las universidades, listas en federaciones regionales. Por lo cual el saldo de lucha es sumamente positivo, no solamente en términos de crecimiento, de movilización de cada vez más estudiantes a la calle a luchar contra el neoliberalismo. Hubo discusiones muy importantes que generaron una interpelación fuerte a los y las estudiantes en general que, sumados al proceso de unidad y de encuentro en la calle de las organizaciones políticas, resultó en las marchas más masivas que hemos visto en el sector universitario, con ingredientes de unidad novedosos, así que el saldo es interesante y además nos genera una luz de esperanza para el 2019, que vamos a dar la gran disputa nacional contra el macrismo, contra el neoliberalismo. Los saldos que hemos sacado, organizativos y políticos, nos abren un camino interesante para seguir trabajando sobre esta fragmentación del movimiento estudiantil y también sobre qué manera es la mejor para ponerlo en su conjunto lo más fuerte posible en contra del macrismo.

Ana (Megafón): Si salimos todos a la calle para pelear por el salario de los docentes o porque entendemos que la universidad pública es un derecho, después esa unidad de concepción se va traduciendo en organización política. Todo este contexto adverso hace que los estudiantes, las estudiantes, las mujeres (el gran emergente; el hecho de que todas las mujeres nos sintiéramos interpeladas por la agenda que nos plantea la lucha feminista; el hecho de que necesitamos incluir la agenda feminista en el movimiento nacional), que se sintieron interpelados, vayan hacia la organización política. Y toda esa organización que fuimos volcando en la calle nos tiene que ayudar a construir un programa común para el año que viene, y empezar a entender y usar estas herramientas de institucionalidad que tenemos los estudiantes y las estudiantes, como las federaciones universitarias. Es un proceso que se viene dando muy rápido porque tener un adversario claro nos ordena.

Adrián (La Mella): Hay muchos hechos concretos que representan esto: la renovación

de las autoridades de la FUA, la ampliación del frente de la FULP, el frente que se conformó en la FUBA. Y así hay muchos hechos puntuales de avance del campo popular y retroceso de Cambiemos y de Franja Morada en todas las universidades y de recuperación de centros de estudiantes y de federaciones. Hay elementos que nos pueden hacer pensar que es una cuestión de crecimiento cualitativo, en el sentido de que hay una transformación social atrás, la irrupción del feminismo, una cuestión generacional de crecimiento político acumulado desde 2015. Tiene que probarse que eso dure. Puede haber dos resultados electorales el año que viene y, sea cual sea, que eso se mantenga. Es lo que está a prueba, para mí: que estos avances en términos relativos se confirmen como cualitativos a mediano y largo plazo.

Ignacio (M. E. Liberación): El 2018 fue, quizás, otro de estos puntos de síntesis de todo un acumulado que venía creciendo desde hacía un par de años. Uno de los desencadenantes que han influido en esto, creo, fue que se rompieron ciertas creencias de que algunas cosas iban a quedar para siempre. Muchas generaciones que transitaron su educación media y su inserción en la educación superior o el sistema científico durante el kirchnerismo naturalizaron que el presupuesto o la política educativa eran inamovibles. Desde 2016 para acá, cada vez más compañeres se concientizan sobre que muchos derechos son y van a ser arrasados y que hay que defenderlos, salir a la calle. En este proceso también les compañeres comprendieron la necesidad de organizarse, de trascender la queja individual y colectivizar las luchas. El desafío es sin duda cómo construir desde allí un proyecto, como canalizar todo ese enojo y bronca en ideas.

Scyla (MPE): Este punto es muy importante para analizar cómo se dan los procesos de politización y movilización no solo en el movimiento estudiantil, sino en diferentes sectores de nuestro pueblo. Creemos que los altos niveles de movilización que vimos este año responden al momento de crisis que estamos viviendo, y nos devuelven la pregunta acerca de la representatividad y capacidad que tienen nuestras organizaciones. En este sentido nuestro desafío es repensarnos como organizaciones estudiantil

tiles pertenecientes a la universidad pública argentina, recuperar su sentido popular, tener la capacidad de interpelar al estudiante y profundizar el proceso de organización del sujeto universitario, sabiendo que su politización se va a dar independientemente de nosotros.

La pregunta que debemos hacernos es cómo respondemos a las necesidades de ese movimiento que surge y que toma diferentes formas y manifestaciones. Necesitamos pensar este proceso más allá de la incorporación del estudiantado a nuestras organizaciones, y pensar en aportar a la direccionalidad del movimiento, a su agenda política y a la construcción de nuevos espacios de representatividad y organización que nos permitan articular la lucha con los trabajadores y el pueblo en su conjunto.

¿Y la relación con el movimiento feminista? ¿Qué queremos decir cuando decimos que queremos que la universidad sea feminista? Ahora se está empezando a discutir la paridad, en algunos lugares probablemente, (o seguro en la universidad) esta es de esas discusiones en las que entrás por una puerta y terminás abriendo todas las ventanas. Pero sin entrar mucho en eso, pensándolo en la perspectiva del movimiento estudiantil, sería interesante considerar cómo los dos grandes estados de movilización que se pusieron sobre la mesa en el último año fueron la cuestión feminista y la cuestión universitaria, que tuvo una magnitud inédita en la movilización callejera. Me parece que los dos procesos no están ajenos.

Jimena (NE): Creo que al movimiento feminista se lo puede pensar en términos creativos, desde la etimología misma de creación, digamos, que frente al inmenso monstruo del patriarcado se pone en marcha y no para, es permanente. Y no es que llega a un punto y ahí se detiene y luego repiensa y reactiva, sino que todo el tiempo se abren nuevas ventanas. Para mí es una escuela de formación política fascinante que me hace repensar, tratar de reconceptualizar, sacar categorías que después sirvan para organizar otros fenómenos. Esto de cómo las posiciones antagónicas son contenidas al interior del feminismo o los feminismos, pero del

movimiento, y esto de poder ser vanguardia y masas al mismo tiempo, como que damos discusiones de pasado mañana sin perder la capacidad de movilizar masivamente, de generar empatía con el conjunto de las mujeres y no solo con una parte, esto que con la problematización del feminismo intelectual, blanco, académico, se rompe y se sale a la calle a constituir ese feminismo popular sin perder ninguna de las perspectivas más desafiantes. Es la primera vez que uso la palabra vanguardia sin un carácter peyorativo para hablar de lo que pasó al interior del movimiento feminista. Es la primera vez que me encuentro diciendo: “el feminismo es vanguardia y masas al mismo tiempo”. Y eso es fascinante.

El movimiento estudiantil tuvo por un lado un eje de organización fundamental (para el movimiento estudiantil en su conjunto y para cada una de las organizaciones fue un eje transversal de trabajo del año, donde vos conectabas, te repensabas y discutías con el conjunto de las compañeras de esa facultad, de ese instituto, de esa escuela). Y por el otro lado, en concreto, en términos de capacidad organizativa en la ciudad de Buenos Aires, yo no tengo ninguna duda de que la FUBA es hija de las asambleas interestudiantiles de mujeres. No tengo ningún tipo de duda en cómo el movimiento de mujeres se dio ese proceso de asambleas interfacultades e interestudiantiles con las secundarias y con las de los institutos terciarios, que nos permitieron ir generando una plataforma de acuerdos y de posibilidades de consensuar, por ejemplo, en el trabajo sobre mociones para las asambleas. Decíamos: “pueden salir algunas mociones divididas en una asamblea de mujeres, pero la de aborto tiene que salir por unanimidad”. Y construir una moción de aborto por unanimidad era una discusión de horas de compañeras de todas las organizaciones porque teníamos posiciones políticas distintas con respecto al tema. Somos las mismas organizaciones que nos fuimos encontrando en otros espacios y sobre esos pisos reales.

O sea, a nosotras nos pasa con las compañeras de otras organizaciones que nos encontramos y nos hacemos chistes sobre las redes tejidas entre mujeres que se convirtieron en redes tejidas entre organizaciones. Así que en el movimiento estudiantil el impacto fue altísimo. También nos dimos cuenta de que era posible

DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA ARGENTINA, A LOS PUEBLOS DE TODA AMÉRICA LATINA

A cien años de la Reforma Universitaria, el movimiento estudiantil está pisando el camino de la unidad en defensa de la educación pública. En pleno siglo XXI vivimos una ofensiva neoliberal en todo el continente. Los sectores conservadores avanzan para ampliar sus privilegios y restablecer el orden previo a los procesos transformadores de los últimos años.

Las banderas que levantó la juventud del 18 y los derechos conquistados a lo largo de estos cien años están hoy en riesgo. No estamos dispuestos a retroceder en lo que entendemos que constituyen los pilares fundamentales de la educación superior en nuestro país. El acceso irrestricto, la gratuidad, la autonomía, un Estado garante de la permanencia y el egreso de los estudiantes y la producción del conocimiento estratégico para el desarrollo soberano.

Quienes hoy nos gobiernan quieren una universidad que mantenga el lugar de las elites dominantes donde no puedan entrar los sectores populares.

Para enfrentar este modelo de universidad y de país es necesario entender que, como decía Deodoro Roca, “Sin reforma social, no hay cabal Reforma Universitaria”.

Somos la generación heredera de la Reforma, del Cordobazo, de la juventud de los 70, hijxs y nietos de nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de la resistencia que en los 90 y el 2001 hizo caer al neoliberalismo. Tenemos la convicción de

pensar las asambleas y los espacios estudiantiles desde otras lógicas. Hacíamos reuniones de preparación en las que discutíamos cuál era la lógica de la lista de oradoras, de las mociones, y cómo –esto hay que decirlo– la política y la rosca son patriarcales y machistas; nos formamos para pensar la política así y de repente nos vimos ejecutando la política desde otra manera y sabiendo que eso era factible. Y a partir de ahí las compañeras que somos conducción en los espacios pudimos cambiar la lógica de nues-

DOCUMENTO PRESENTADO POR LAS AGRUPACIONES LA CÁMPORA, MPE, NUEVO ENCUENTRO, MEGAFÓN, PERONISMO MILITANTE, LIBERACIÓN, LA MELLA, MUL, UNIDOS POR LA UNAJ Y JUVENTUD CTA DE LOS TRABAJADORES EN EL ENCUENTRO LATINOAMERICANO CONTRA EL NEOLIBERALISMO POR UNA UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA Y POPULAR REALIZADO EN CÓRDOBA EN JUNIO DE 2018

que frente a esta nueva ofensiva, el camino es la unidad.

Hoy estamos acá asumiendo el desafío y la responsabilidad de sabernos protagonistas de una nueva Reforma que escriba otra historia en este siglo XXI. Como lo hicieron los jóvenes en el 18, tenemos que construir una universidad que interprete las demandas de nuestro tiempo: una universidad feminista, latinoamericana y popular.

Los y las estudiantes participantes del Encuentro Latinoamericano contra el Neoliberalismo por la Universidad Democrática y Popular reafirmamos la Declaración de Cartagena de Indias del

2008 que define a la educación superior como un bien público, social, un derecho humano y universal y un deber del Estado. Nuestra lucha es por una nueva hora latinoamericana, que termine los dolores que nos quedan y conquiste los derechos que nos faltan.

Por eso decimos:

**Libertad a los/as presos y presas políticos en Latinoamérica
Aborto legal, seguro y gratuito para todos los cuerpos gestantes
No al acuerdo con el FMI**

tras propias organizaciones para acercarnos al encuentro con otras organizaciones. Para mí es fundamental el rol del movimiento feminista y de la organización de las mujeres y las disidencias para lo que sucedió en el movimiento estudiantil, para los niveles de articulación a los que llegamos hoy, y hacia adelante. Fue nuestra escuela en las primeras asambleas de *¡Ni una menos* y después eso fue trasladado directamente a los espacios propios del movimiento estudiantil, y generó nuevas plataformas desde las cuales

hacer política. Y eso irradió hacia el conjunto de nuestras propias organizaciones.

Todes sabemos en el movimiento feminista que la riqueza está en la diversidad, y nadie le pide al movimiento feminista que sintetice ni que encuentre una sola oradora para hablar en la asamblea y de hecho cuando se abre algún escenario para algún evento, por ejemplo, todo lo que fue durante la discusión en el Congreso del aborto, lo que pasaba en ese escenario era producto de un montón de discusiones. Y no

había síntesis. Era expresión de un montón de espacios, y eso no le quitaba potencia al movimiento. Entonces eso también es algo a repensar. No quiero decir que la idea de síntesis o de articulaciones no sea deseable, pero sí que el movimiento feminista nos viene a proponer nuevas formas de articulación. Eso también nos abre una arista para pensar qué queremos de los movimientos, y si en esa diversidad no está la riqueza y si es así, cómo se pretende que se pueda representar en una sola persona. Lo digo como pregunta abierta.

Ana (Megafón): Asumirnos feministas nos obliga a pensar nuevas formas de hacer política. Las mujeres venimos a traer nuevas formas de hacer política y las disidencias también. Toda la lógica de la política es patriarcal, es machista, y estamos obligadas a repensarla. Otra vez, esto de tener un adversario común, claro, hace que nos juntemos todas.

Altzibar (MUI-EJC): Así como pensamos en los 70 que había condiciones para transversalizar en todas las carreras la necesidad de dar materias, cursos, que tuvieran que ver con historia nacional, latinoamericana, con la coyuntura política porque había que pensar los graduados con un perfil social, que viniera a transformar la sociedad, también se puede pensar que al feminismo y las perspectivas de género hay que incorporarlas transversalmente en todas las carreras que andan dando vuelta en el sistema universitario. Y que no necesariamente alguien que estudia Exactas no tenga que tener una perspectiva feminista. Es una apuesta por ahí muy compleja porque va contra años de una forma de disciplinariedad, de unas currículas específicas muy rígidas (esta persona se forma en tal orientación y necesita estos contenidos básicos), pero me parece que es un desafío que dentro de esos contenidos básicos haya perspectiva de género, perspectivas de preocupación por los temas sociales y no por los temas de mercado. En ese sentido se pueden explorar algunas formas, incluso se puede pensar en instancias que son previas o durante al ingreso a carreras, en las cuales parte de los contenidos básicos no solamente tengan que ver con la historia de la universidad o con el diseño institucional sino que tengan que ver también con perspectiva

de género. Después hay dificultades porque la autonomía universitaria no permite que se establezca desde el Estado. Y esto de ver cómo se articula nos vuelve a ubicar en la discusión sobre la necesidad de un movimiento político, más que un movimiento solamente universitario, porque la política universitaria tiene que estar diseñada desde el Estado.

Scyla (MPE): La relación con el movimiento feminista no solo nos permite pensar la política construyendo nuevas lógicas sino que también corre por nuestras venas y por los pasillos de las universidades esa historia patriarcal en la que las mujeres accedimos a la educación después de muchas luchas. Que hoy seamos testigos de una feminización de la matrícula universitaria habla de una historia de luchas acumuladas que a veces no dimensionamos. Las mujeres venimos a darle otra impronta a la política y a la universidad, venimos a transformarla, a poner en discusión los planes de estudios, los perfiles profesionales tan estereotipados y rígidos, construyendo juntas un feminismo realmente popular que represente a los excluidos en la universidad pública.

Sofía (La Cámpora): Una parte importante de la actividad feminista está nutrida de militantes universitarias, y ambos movimientos tienen una fuerte presencia joven. Es evidente que hay que fortalecer el intercambio entre los dos, porque comparten una agenda en cuanto a inclusión y ampliación de derechos. Cuando decimos que queremos una universidad feminista, nos referimos a una institución que vea la perspectiva de género como una prioridad, que debe te nir todos los ámbitos, no como una materia optativa para algunas carreras. Aunque sean un terreno de vanguardia intelectual y formación de pensamiento crítico, las aulas universitarias no están exentas de machismo, todo lo contrario.  C mo explicamos, sino, que solo el 10% de los rectores sean mujeres? Como jóvenes no podemos permitir que la universidad se estructure de arriba hacia abajo con la misma matriz de hace décadas. Así como los estudiantes en el 18 salieron a disputarle a la oligarquía el territorio académico, les estudiantes del siglo XXI tenemos que ser quienes se lo disputen, y arrebaten, al patriarcado.

LEGADOS

LUCÍA ABBATTISTA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

En el cenit de la “primavera camporista”, el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata fue ocupado por una parte significativa de sus estudiantes y trabajadores (docentes y no docentes) para reclamar el desplazamiento inmediato de su Jefa, una profesora que –según entendian– expresaba el continuismo con la dictadura de la Revolución Argentina. Y a contramano de lo que ocurrió en otras instituciones, donde los sectores de izquierda de diferentes filiaciones comenzaron a ser desplazados de los espacios de decisión tras la ca da de Cámpora, en este ámbito fue en julio de 1973 cuando empezaron las verdaderas transformaciones.

En la presi ncia de la Universidad Nacional de La Plata, el ministro de Cultura y Educación Jorge A. Taiana había designado a fines de mayo a Rodolfo Agoglia, doctor en Filosofía, con extensa tradición en el peronismo universitario. Para conducir la Facultad de Humanidades, Agoglia confi  en un joven colega, Ricardo J. I. G mez, hoy referente internacional de los estudios sobre filosofía de las ciencias. Las gestiones de ambos, cada una con sus especificidades, expresaban la voluntad de confluencia de estudiantes, trabajadores docentes y no docentes para la definición de políticas que en el corto plazo permitieran sentar las bases para la Nueva Universidad, parafraseando el proyecto que la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) platense difundio ese mismo año para contribuir a los debates rumbo a una universidad Nacional y Popular.

Como superación del conflicto suscitado en el Departamento de Letras, el delegado G mez designó, por expreso pedido de los actores movilizadores, a Carmen Josefina Luisa Suárez Wilson de Diez como Jefa interventora. “Teniendo en cuenta la necesidad de renovar la orientación de dicho Departamento de acuerdo a los lineamientos generales establecidos para la Universidad en el marco del Proyecto de Reconstrucción Nacional” y “Atento a los

REYNA DIEZ

UNA PROFESORA DE PALABRA AUTÉNTICA Y PRAXIS LIBERTARIA

méritos que, por su trayectoria en la lucha por la liberación Nacional y su nivel Académico, ostenta la Profesora (...)” (Resolución FaHCE-UNLP N  389/73).

 Por qué la propusieron a ella? La profesora Suárez Wilson –“Reyna” Diez para los más cercanos–, era ayudante diplomada de la cátedra de Introducción a la Literatura y del Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana de la Facultad. Había trabajado previamente en la Escuela Superior de Bellas Artes, en el Colegio Nacional, en la Facultad de Ingeniería y en la radio de la Universidad. Tenia por entonces 59 años, cinco hijos con militancia en diferentes organizaciones y una vida que había estado atravesada, desde mediados de los años 30, por la defensa de los presos políticos, la lucha contra la impunidad y el compromiso con la docencia en diferentes ámbitos y localidades.

En los años inmediatamente previos, su voz se había alzado desde las organizaciones de familiares como la CoFaPPEG y la COFADE de la región para reclamar contra la criminalización y las condiciones de detención que la dictadura de Lanuse imponia a los jóvenes revolucionarios. Su hijo Rolando estaba preso desde 1971. En un documental de comienzos del 73 –*Informe y Testimonios, La tortura política en*

la Argentina, 1966-1972, dirigido por Diego Eijo (h), Eduardo Giorello, Ricardo Moretti, Alfredo O. Oroz, Carlos Vallina y Silvia Vega– puede escucharse a Reyna interpelar a los espectadores desde su rol de madre:

Las mujeres tenemos que tomar una actitud v va; tenemos que tomar una actitud decidida; no basta la lágrima, no basta la solidaridad; no basta la compa a afectuosa de la carta, de todo lo que se necesita. Tiene que estar también la protesta y, si es necesario, formarse sobre la personalidad sumisa, cariñosa, afectiva, una nueva personalidad, luchadora, fuerte y belicosa. Todas las mujeres tienen que dar ese paso adelante.

Esa palabra desafiante en reuniones y asambleas, su capacidad de escucha y su convicción en la construcción horizontal y plural, la llevaron a tener excelente diálogo con la militancia de la tendencia revolucionaria del peronismo –especialmente Montoneros– y con la izquierda guevarista ligada al PRT-ERP, aunque su corazón siempre conservara un lugar preferencial para el ideario anarquista del que se nutriera cuando llegó desde Junín a La Plata para estudiar, poco antes de la guerra civil española.

Al revisar las resoluciones de la Facultad en 1973 y 1974 puede observarse que el Departamento de Letras que ella tuvo a cargo promovió cambios de currícula y prácticas de funcionamiento interno de las cátedras como ninguna otra carrera, con propuestas nacidas de un proceso de permanentes reuniones interclaustrales. En cuanto a los cambios ligados al plan de estudios, se procur , por un lado, la reducción de la obligatoriedad de las asignaturas de Lat n y Griego (de cuatro a dos en cada caso), con la intención de generar espacios para seminarios optativos como “Tres poetas militantes: César Vallejo, Roberto Fernández Retamar y Ernesto Cardenal”; y, por otro, reducir la cantidad de literaturas españolas (de tres a dos) y reformular la materia sobre literatura iberoamericana, en pos de crear dos Literaturas y Culturas Latinoamericanas, una a cargo de Reyna –en la que el programa comenzaba con el Popol Vuh– y otra de Jorge Lafforgue. Otros cambios fueron más capilares: desdoblarse la materia literatura inglesa y norteamericana y –ya cuando era decana, en mayo de 1974– ante la licencia de un docente de Literatura Argentina II, resolver la reincorporación de Alicia Graciana Eguren, viuda de Cooke, que había sido cesantecada en el 55.